

La naturaleza del ser y la consistencia del devenir, dos de las preocupaciones básicas de los filósofos Presocráticos, son los ejes principales que discurren como un efluvio de emociones por *Amnios*, poemario dividido en tres partes: *soy tu reflejo y no me veo; soy tu raíz y no me encuentro; soy tu pasión y no me siento*. Su autora, Marga Clark, recorre el subconsciente como si se tratara de un laberinto y reflexiona sobre el ciclo existencial: *Hoy comienzo a respirar mi muerte/a oler tu semilla, mi raíz*.

Evocando el mito platónico de la caverna, o la existencia del *ka*, el doble del mundo de los Antiguos Egipcios, la voz lírica habla con uno de sus “otros” que: *intuye, siente, pero no recuerda; un “otro” que no ve, no oye, no encuentra*. Sin embargo, y ahí radica la fuerza de este poemario, la voz lírica se halla perdida, casi no se siente, ni se encuentra ni se recuerda. Deambula extraviada y alejada de sí misma. Esta desconexión, aparente, entre la voz lírica (él/ella) y su voz interior (su yo, sus distintos otros) es lo que convierte a *Amnios* en un viaje alegórico por el ser ensimismado. Un viaje por ese paisaje interior antropomórfico *de vulvas plateadas, venas encendidas y océanos de sangre*, que le permite percatarse de la *ausencia de su ser*, es decir de su propio e inconsciente desconocimiento.

Al final de su viaje, Marga Clark, apela al sueño como única salida de este oscuro deambular existencial y convierte su búsqueda en una profunda exploración del ser humano. Es propio de nuestra condición humana el desconocer nuestro origen y destino, por eso, según la autora, andamos todos perdidos en nuestro devenir y abrazamos a la naturaleza, nuestra verdadera madre, como único referente de nuestra existencia: *Porque vivo en ti. /En tu agua/ En tu tierra/ En tu aire/ En tu fuego/ En tu amanecer*.